

LA TRADICIÓN DEL *PLEITO DE LOS COLORES* DEL *CANCIONERO DE BAENA*:
DE *LAS MIL Y UNA NOCHES* Y LOPE DE VEGA AL REPERTORIO ORAL
HISPANOAMERICANO Y SEFARDÍ

José Manuel Pedrosa
Universidad de Alcalá

Una de las composiciones poéticas más hermosas y más interesantes entre las que atesora el *Cancionero* compilado por Juan Alfonso de Baena en torno a 1430 es una especie de *debate* poético –atribuido a Pero Gonçález de Uzeda– entre tres colores (el verde, el negro y el colorado) que toman la palabra para exaltar sus respectivas cualidades y para reclamar la supremacía sobre sus compañeros. Según una muy razonable apreciación de Brian Dutton y de Joaquín González Cuenca, minuciosos editores modernos del *Cancionero de Baena*, este debate “se relaciona con los tres estamentos: caballeros (colorado), clérigos (prieto, negro) y labradores (verde)”.¹ Como era de esperar, al final es el estamento clerical (el color negro) el privilegiado por el alcalde que escucha y juzga todos los argumentos, en consonancia con lo que nos muestran tantos otros *debates de las armas y las letras* de aquella y de más épocas, que solían decantarse también por el estado clerical o letrado.

Antes de conocer el texto de este interesantísimo *pleito*, conviene adelantar algunas de las coincidencias más llamativas con otros de los paralelos que enseguida conoceremos. Por ejemplo, con una loa de Lope de Vega que también otorga la victoria al color negro, aunque por una razón bien diferente y bastante subjetiva, incluso típicamente “lopesca”: la de la supuesta supremacía de las mujeres morenas sobre las rubias. También con diversas composiciones hispanoamericanas en décimas (que al final darán la victoria al azul), en que cada color queda vinculado a estamentos sociales –entre ellos el eclesial y el político– explícitamente identificados. E incluso con un rarísimo poema –de apariencia muy erosionada y deturpada– documentado en la tradición oral de los sefardíes del Estrecho, en que los

¹ B. Dutton y J. González Cuenca, eds., *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, Visor, Madrid, 1993, núm. 343, p. 616, nota.

colores contendientes resultarán ser exactamente los mismos que en el texto del siglo XV.

Conozcamos ya la composición incluida en el *Cancionero de Baena*:²

Este dezir fizo e ordenó el dicho Pero Gonçález de Uzeda como a manera de pleito y de reqüesta que ovieron en uno los colores del paño verde e prieto e colorado, porfiando quál d'ellos es mejor.

1 Vi estar fermosa vista,
tres colores en una flor,
e avían grand conquista
por quál era la mejor;
e pedieron judgador
quál levaría el prez
e tomaron por su juez
que fuesse don Amor.

2 Fueron luego al juzgado
los colores todos tres,
prieto, verde, colorado,
cada uno muy cortés,
e levaban en un pavés
escripta atal razón:
“Señor, oíd la entención
de cada uno quál es”.

3 Fabló luego el colorado
con muy grand cortesía
e muy bien acompañado
de orgullo e loçanía.
Diz: “Pues yo pongo alegría
más que non otra color,
con derecho, mi señor,
yo meresco esta valía.

4 Ca si es oro e plata,
a mí mucho pertenesçe:
en la fina escarlata

mucho mejor paresçe;
de mí viste, si acaesçe,
el Papa o emperador,
por quanto la mi color
jamás nunca *desfallesçe*”.

5 El verde fabló luego,
un poco más obediente;
diz: “Señor, yo vos ruego
que a mí deis este presente,
e vêngase vos emiente
que yo só el más loçano;
pruévolo con el verano,
con quien plaze a la gente,

6 ca las rosas e las flores
en mí han su nasçimiento,
en mí cantan rui señores
de cantares más de çiento;
e pues fui començamiento
del vuestro muy grant *valor*,
por aquesto, don Amor,
vos aved conosçimiento”.

7 El prieto ovo a fablar,
los ojos en tierra puestos:
“Señor, non me sé loar
como se loan aquéstos
e nin sé yo fazer gestos
como los enamorados,

² B. Dutton y J. González Cuenca, eds., *Cancionero de Juan Alfonso de Baena*, pp. 616-618. No reproduzco el aparato de variantes de otras fuentes antiguas que los dos autores editan cuidadosamente.

mas doctores e perlados
yo les fago andar honestos.

8 Muchos omnes religiosos
de mí fazen cobertura,
e se traen omildosos
e aun han mayor cordura,
e fablan con mesura
palabras muy graçiosas;
e por todas estas cosas
mía *sea la ventura*".

9 Desque ovieron acabado
los colores su razón,
el juez mucho honrado
e de buena discreción:
"Segunt la mi intençión
lo que entiendo vos diré:
que todos por buena fee

meresçedes gualardón.

10 Pero del colorado e verde
veo dar muchas querellas,
que dizen que se pierde
aína por manziellas,
e veo traer de ellas
a muchos omnes honrados,
e a otros bien criados
e a dueñas e donzellas.

11 El que aína es tornadizo
mucho sirve en balde,
e assí trae a postizo
la muger el avayalde;
por ende, al prieto dalde
la honra en tenençia,
e yo por mi sentençia
lo mando como alcalde".

No podemos estar seguros de si este *dezir...a manera de pleito*, compuesto en plena Edad Media, en una época en que abundó mucho más la literatura que acabó perdiéndose que la que quedó preservada para la posteridad, pudo reflejar o apoyarse en alguna tradición literaria que viniese de antes. Pero el hecho de que en *Las mil y una noches*, la colosal recopilación de cuentos orientales que fue al mismo tiempo eslabón, depósito y motor de tantos tópicos y temas diseminados por Oriente y por Occidente, esté documentada una composición que coincide con ésta en algunos de sus rasgos mejor identificables, parece sugerir que el *dezir* de Pero Gonçález de Uzeda podría ser deudor de una tradición literaria anterior, no necesariamente ligada por vía directa, pero sí acaso relacionada por vía indirecta –a través de alguna complicada e ignota cadena de textos interpuestos, mezcla quizás de orales y de escritos– con la galaxia de los cuentos inmortalizados por la locuaz Sherezade.

Entre las *Noches* 334 y 340 de la gran colección de cuentos orientales se desarrolla, en efecto, un muy extenso y complejo debate –que acabará en diplomático empate– entre las seis esclavas (una blanca, otra morena, una gruesa, otra delgada, una amarilla y otra negra) de un noble yemenita establecido en Bagdad a quien, después de escuchar la voz y el canto de cada una de ellas,

le dijeron: “Da tu juicio sobre nosotras, señor”. El dueño se fijó en su belleza, en su hermosura, en sus distintos colores y alabó y dio gracias a Dios (¡ensalzado sea!). Les dijo: “Todas vosotras habéis leído el Corán, conocéis la música y sabéis historias de los antepasados y habéis estudiado los hechos de las nociones del pretérito. Deseo que cada una de vosotras, señalando con el dedo a su rival, quiero decir: la blanca a la negra; la gruesa a la delgada y la rubia a la morena, se alabe a sí misma y vitupere a su rival. A continuación tomará la palabra su contrincante y hará lo mismo. Pero estas críticas deben basarse en el noble Corán, en historias y versos. Así me daré cuenta de vuestra instrucción y de vuestra bella dicción”.

Es imposible reproducir aquí toda la dilatada sucesión de frases, de versos y de citas que se intercambian las seis mujeres ante su señor, porque ocuparían muchísimas páginas. Extractaré a continuación algunas palabras del parlamento de la esclava blanca:

Mi color es como el del día, tranquilo; como el azahar recién cogido, como la estrella de color de perla. Dios (¡ensalzado sea!) ha dicho en su noble libro al profeta Moisés (¡sobre él sea la paz!): *Mete la mano en tu seno: saldrá blanca de lepra, sin daño*. Dios (¡ensalzado sea!) ha dicho: *Aquellos cuyos rostros se blanqueen gozarán de la misericordia de Dios*. Ellos permanecerán en ella eternamente. Mi color constituye un milagro, mi hermosura no tiene par, mi belleza es extremada. Son mis iguales quienes adornan a los vestidos; hacia ellas son atraídos los corazones. El blanco tiene numerosas virtudes. Entre ellas está la de que la nieve, al caer del cielo, sea blanca; es tradicional que de los colores el blanco es el más bello y que los musulmanes se engalanaban poniéndose turbantes blancos. Si siguiese haciendo el panegírico del blanco me extendería más de la cuenta, pero poco y suficiente es mejor que mucho y malo. Ahora voy a empezar a vituperarte, negra: tu color es el de la tinta; el del polvo del carbón del herrero; tienes el rostro del cuervo que augura la separación de los amantes. El poeta, alabando al blanco y vituperando al negro, ha dicho:

¿No te das cuenta de que la perla cuesta cara por su color
y de que el negro del carbón va a dirhem por carga?

Los rostros blancos entrarán en el Paraíso y las caras
negras rellenarán el Infierno.

Después de que la blanca se extienda aún más en su arrebatado parlamento, el señor y juez del debate da la palabra a la esclava negra. He aquí algunos de los argumentos que utiliza:

¿Es que no sabes que en el Corán revelado al Profeta de Dios dice Éste (¡ensalzado sea!): *¡Por la noche cuando se extiende! ¡Por el día cuando brilla!* Si la noche no fuese lo mejor, Dios no hubiese jurado por ella poniéndola por delante del día. En ello están concordes todos los expertos y los sabios. ¿Es que no sabes que lo negro constituye el adorno de la juventud? Cuando aparecen las canas desaparecen las dulzuras y se aproxima el momento de la muerte. Si lo negro no fuese la mejor de todas las cosas, Dios no lo hubiese colocado ni en el centro del corazón ni en el de los ojos. ¡Qué bellas son estas palabras del poeta!

Amo a las negras, pues tienen en propiedad el color de la juventud, el del interior del corazón y el de la pupila.

No me he separado por error del blanco de las blancas sino porque me asusto ante las canas y el sudario.

A continuación, extracto algunos pasajes del vituperio de la esclava negra contra la blanca:

En cuanto a ti, blanca, he de decirte que tu color es el de la lepra y que tu abrazo es sofocante. Refieren los tradicioneros que el frío y el hielo son, en el infierno, los tormentos de los malvados. Entre las virtudes del negro está la de ser el color de la tinta con la cual se han escrito las palabras de Dios; si no fuesen negros el almizcle y el ámbar no se llevarían como perfumes a los negros ni se hablaría de ellos. ¡Cuántos timbres de gloria tiene el negro! ¡Cuán hermosas son estas palabras del poeta!

¿No te das cuenta de que el almizcle tiene un gran precio mientras la carga de blanco de cal cuesta un dinar?

El ojo claro afea al joven mientras que la negra pupila arroja sus flechas.

A la esclava rubia le corresponde hacer una apasionada apología del color amarillo (al que luego seguirá un despectivo vituperio del moreno):

Yo soy aquella que está citada en el Corán y cuyo color ha sido descrito por el Misericordioso, contando su superioridad por encima de todos los colores al decir (¡ensalzado sea!) en su explícito libro: *Amarillo puro, color que da alegría a quien lo contempla*. Mi color constituye un prodigio, mi hermosura no tiene par, y mi belleza es incomparable, ya que mi color es el de los dinares de oro, el de los astros, el de las lunas y el de las manzanas. Mi forma es propia de las bellas; mi color, el del azafrán que supera a todos los demás; mi forma es prodigiosa, mi color maravilloso; mi cuerpo es terso, mi precio alto y en mi encie-

rro todas las bellas cualidades. Mi color es de por sí tan valioso como el del oro puro.

En su contestación al parlamento de la esclava rubia, la morena defenderá con ardor las excelencias de su color:

Todos los poetas y en todas las lenguas hacen el panegírico de las morenas y alaban su color por encima de todos los demás. Dicen que quien es de color moreno merece todos los elogios. ¡Dios bendiga a quien dice!:

En las morenas hay un significado que si supieras descubrirlo tus ojos no volverían a mirar ni a blancas ni a rubias.

La elegancia en el hablar, la coquetería de las miradas serían suficientes para enseñar a Harut la magia y los exorcismos.

Cuando concluyó el extenso y hermosísimo desafío verbal entre sus esclavas, su amo no pudo menos que declarar un cauteloso empate: “reconcilió a las muchachas entre sí, les dio vestidos preciosos, les ofreció las joyas más costosas, de tierra o de mar”. Pero la cosa no acabó ahí, porque, según el texto de *Las mil y una noches*, tras escuchar por boca de otros una pormenorizada descripción del pleito que habían tenido entre sí las esclavas del señor yemenita, el emir Al-Mamún se empeñó en comprar las seis mujeres a su dueño. Pero, al cabo del tiempo, éste solicitó su devolución, declarándose incapaz de pasar la vida sin ellas. Una vez satisfecha su petición, “vivió en su compañía la más dulce y muelle vida hasta que se les presentó el destructor de las dulzuras y el separador de las amistades”.³

El de *Las mil y una noches* parece ser el único posible paralelo que se halla fechado –que yo sepa al menos– antes del *dezir... a manera de pleito* de González de Uzeda. Después de éste sí que conocemos una buena cantidad de textos que inciden en tópicos similares, aunque su enorme dispersión cronológica y geográfica, con su correspondiente variabilidad estilística, dificultan grandemente la labor de reconstrucción de su posible mapa evolutivo. Intentaremos, en cualquier caso, dar fe y analizar aquellos testimonios que hemos podido localizar.

En 1573, Juan de Timoneda publicó una curiosísima composición, no se sabe si propia o ajena, titulada *Dechado de colores*, en un pliego suelto del que sólo se conserva un ejemplar, aunque fue reeditado algún tiempo

³ Todos los textos han sido extractados de *Las mil y una noches*, ed. J. Vernet, Planeta, Barcelona, 1997, pp. 1126-1142.

después (en 1594), con algunas variantes, por Melchior de Horta, amigo de Timoneda. Otro ejemplar único es lo único que queda de aquella segunda edición. Ian Macpherson ha hecho una minuciosísima edición crítica, a partir de ambas fuentes antiguas, de los quince villancicos que integran este *Dechado de colores* que no es tanto un *pleito* en que los colores expresan en primera persona sus cualidades y airean su rivalidad, sino una especie de explicación alegórica, galantemente dirigida a una dama, del simbolismo amoroso de cada color. Pese a su larga extensión, puede ser conveniente reproducir la composición completa:

Comiença el cancionero llamado “Dechado de colores”, en el qual se contienen muchos villancicos sobre diversas colores, y las significaciones d’ellas

1. *Si sale la dama de color morado, denota amor*

Villancico

Si no sabéis, señora,
el morado y su color,
donde está reside amor.

Entended que lo morado
es de colores la gala,
porque siempre amor señala
adonde está aposentado.
Quien tal color ha hospedado
entienda, como amador,
donde está, reside amor.

Entiendo que sois graciosa,
discreta y agradecida,
en las palabras medida,
en conversación donosa.
Sobre todo muy virtuosa,
que virtud, gracia, y primor,
donde está, reside amor.

2. *Si sale la dama de amarillo, denota desesperación*

Villancico

Aunque el amarillo sea
señal de desesperar,
yo no bos dexaré de amar.

Si dizen que essa color
nota desesperación,
para mí es falsa razón,
porque soy firme amador.
Aunque padezca dolor
con un contino penar
yo no bos dexaré de amar.

El vestirse de amarillo
un ser tan perficcionado
es matiz que a lo pintado
perficciona en descubrillo.
Si mi mal es no senzillo,
y por vós se ha de aumentar,
yo no bos dexaré de amar.

3. *Si sale la dama de leonado, denota gravedad y firmeza*

[*Villancico*]

El leonado en vós assienta,

mi señora, por graveza,
también por mayor firmeza.

El vestirse leonado,
y en tan alta gravedad
de donaire, y magestad,
está muy bien empleado.
En un ser tan agraciado
veo que está por gentileza,
también por mayor firmeza.

El color es de león,
pero vós no sois leona;
sino de amores corona
de saber y perficción.
Y essa significación
sé que está en vós por alteza,
también por mayor firmeza.

4. *Si sale la dama de negro,
denota honestidad o tristeza*

Villancico

Vestiros, dama, de negro,
de honestidad dais señal,
o tristeza por mi mal.

Si es por honesta, bien vais,
porque parece cordura,
que esté occulta la hermosura
con que a todos captiváis.
Pero no creo que andáis
sino en dar pena mortal,
o tristeza por mi mal.

El vestiros de tal suerte
querría saber, dezi
si es por doleros de mí,
o por darme más la muerte.
O si es por ser más fuerte
en dar pena desigual,
o tristeza por mi mal.

5. *Si sale la dama de blanco,
denota castidad*

Villancico

Blanca sois, blanco vestís,
que castidad representa,
y en vós, señora, aposenta.

Blanca, y de blanco vestido
el ir, señora, vestida,
creed que es ser homicida
de este amante, y de Cupido.
El desamor, y el olvido
en la que es cruel assienta
y en vós, señora, aposenta.

Es de paloma alindada
vuestra postura, y sin yel,
empero sois tan cruel
que bos pintan desamorada.
Gracia, dama desgraciada,
por tenerla se atormenta,
y en vós, señora, aposenta.

6. *Si sale la dama de colorado,
denota osadía*

Villancico

Colorado es osadía,
y de ver que en vós asiste
dize que ose, y no esté triste.

El vestir de colorado,
es, señora, declarar
que sirva para alcançar
y sirviendo, que sea osado.
Mi corazón empleado
en quien todo bien consiste
dize que ose, y no esté triste.

Lo que a mí me haze osar,
es porque, señora, veo
que no ay mayor recreo

que veros, servir, y amar.
Essa color tan sin par
que vuestra persona viste
dize que ose, y no esté triste.

*7. Si sale la dama de verde escuro,
denota esperança dudosa*

Villancico

Verde escuro significa,
el que vós traéis, hermosa,
esperança muy dudosa.

Al triste del amador
si le combida esperança,
el dudar y la mudança
le dobla más el dolor.
Llevar, dama, tal color
significa, linda rosa,
esperança muy dudosa.

Al amador que bien ama
haze amor que esté dudoso,
y que no tenga reposo
quanto más está en su llama.
Essa color, linda dama,
es, en persona graciosa,
esperança muy dudosa.

*8. Si sale la dama de azul,
denota celos*

Villancico

El azul, señora mía,
si vós le vestís por celos,
yo le tengo por rescelos.

Esse azul que vós traéis,
querría, dama, saber,
si es por vós celos tener,
o applicármelos queréis.
Por no llorar (si entendéis)

los propios, ni agenos duelos,
yo los tengo por rescelos.
Vestiros, señora mía,
de color tan penetrante,
es ocasión que el amante
por vós muera noche y día.
Y si por dicha sería
ser de celos sus señuelos,
y los tengo por rescelos.

*9. Si sale la dama de pardo
escuro, denota trabajo*

Villancico

Con el color pardo escuro
de que, señora, hos preciáis
trabajos me señaláis.

Otros trabajos mayores
no puedo, triste, tener,
que es morir y padecer
por causa vuestros amores.
Aunque con esos colores
de que tan graciosa estáis,
trabajos me señaláis.

Si es a la larga, de grado
a padecellos me offrezco,
y en ver por quién los padezco
está muy bien empleado.
Pues con color tanpreciado
de que vós tanto os preciáis,
trabajos me señaláis.

*10. Si sale la dama de burel,
denota lealtad*

Villancico

El burel muy bien parece
en vós, señora, en verdad,
por ser la mesma lealtad.

En vestiros de burel,
señora, como maestra,
claramente distes muestra
de ser amadora fiel.

Yo con vós, y vós con él,
conservemos su amistad,
por ser la mesma lealtad.

Claramente dais señal
con tal color y su brío,
que se hos deve señorío
por ser affable y leal.
Vós sois la que es sin igual
entre damas de beldad,
por ser la mesma lealtad.

*11. Si sale la dama de encarnado,
denota crueldad*

Villancico

Muy bien sé qu'el encarnado,
aquessa color tan biva,
demuestra ser vengativa.

El encarnado es crueldad,
y significa vengança,
mas yo tengo confiança
que havréis de mí piedad.
Siempre veo que la beldad,
por hallarse en grado altiva,
demuestra ser vengativa.

Yo ningún enojo siento
haveros hecho, señora,
para ser vós vengadora,
verdugo de mi tormento.
No dé a tal color assiento,
porque sé que do deriva
demuestra ser vengativa.

*12. Si sale la dama de naranjado,
denota despedida*

Villancico

Si traéis, por despedida,
mi señora, el naranjado,
yo tal cosa no aceptado.

Aunque sea por despedida,
yo no me despediré,
antes siempre hos serviré
mientras Dios me diere vida.
Si por ser mejor servida
a dicha me havéis dexado,
yo tal cosa no aceptado.

Si descuido alguno havido
en contentaros, serviros,
con un pésame, y sospiros
señora, perdón hos pido.
Y esse señal del vestido,
si es por haverme olvidado,
yo tal cosa no aceptado.

*13. Si sale la dama con guarnición
de plata, denota señoría*

Villancico

Es la plata señoría,
y vós sois d'ella señora,
por la gracia que en vós mora.

Es la gracia tan graciosa
que vós, señora, tenéis,
que por ella merecéis
ser señora en toda cosa.
Essa vista tan hermosa
a todo en mundo enamora,
por la gracia que en vós mora.

La que veis ir agraciada,
con guarniciones de plata,
es quien hiere, prende, y mata
con vista dissimulada.
Amad, y seréis amada,
reina mía, emperadora,

por la gracia que en vós mora.

14. *Si sale la dama con guarnición
de oro, denota magestad*

Villancico

Sólo el oro a vós conviene,
por magestad que tenéis
y el valor que poseéis.

Por ser de estraña hermosura,
a vós hos conviene el oro,
y a mí el sospirar y lloro
que me da vuestra figura.
En fin, descubrió ventura
lacayo que merescéis,
y el valor que poseéis.

El oro, a mí parescer,
descubre vuestra beldad,
y es muy poca magestad
para vuestro merescer.
En la ley de bien querer
descubris cuánto valéis,
y el valor que poseéis.

15. *Si sale la dama de verde,
denota esperança*

Villancico

Pues mi señora se viste
de verde, que es esperança,
algún bien d'ello me alcança.

El vestiros de essa suerte,
siendo dama tan garrida,
dezi si es por darme vida,
o por causarme la muerte.
Lo que el coraçón advierte
con esfuerço y confiança,
algún bien d'ello me alcança.

La esperança me sostiene,
la esperança me consuela,
la esperança me desuela,
la esperança me entretiene.
Pues la esperança me viene
a dezir que terné holgança,
algún bien d'ello me alcança.⁴

⁴ Sigo la edición de I. MacPherson, "Juan Timoneda's *Dechado de colores*", en *"Never Ending Adventure": Studies in Medieval and Early Modern Spanish Literature in Honor of Peter N. Dunn*, ed. E. H. Friedman y H. Sturm, Juan de la Cuesta, Newark, Delaware, 2002, pp. 37-62. Sus fuentes son el *Cancionero llamado Dechado de colores, compuesto por Juan de Timoneda*, Joan Navarro, Valencia, n.d. [¿1573?]; y el *Cancionero de amadores, y dechado de colores, en el qual se contienen muchos Villancicos, y un Romance nuevo, con vnas octauas*, Melchior de Horta, Valencia, n.d. [¿1594?]. La composición había sido previamente editada en R. Foulché-Delbosc, "Los romancerillos de la Bibliothèque Ambrosienne", *Revue Hispanique*, XLV (1919), pp. 510-624.

En el magnífico estudio crítico que acompaña a su edición del *Dechado de colores* editado por Timoneda y Horta, revisaba Macpherson la abundante bibliografía crítica acerca del simbolismo de los colores en la literatura hispánica y universal,⁵ y llamaba la atención sobre otros poemas de la época que explotaban el mismo filón. Entre ellos, un soneto célebre de Gutierre de Cetina que decía así:

Es lo blanco castísima pureza,
 amores significa lo morado,
 crüeza o sujeción es lo encarnado,
 negro obscuro es dolor, claro es tristeza;
 naranjado, se entiende que es firmeza;
 rojo claro es venganza, y colorado
 alegría; y si obscuro es lo leonado,
 congoja, claro es señorial alteza;
 es lo pardo trabajo; azul es celo;
 turquesado es soberbia; y lo amarillo
 es desesperación; verde, esperanza.
 Y desta suerte, aquel que niega el cielo
 licencia en su dolor para decillo,
 lo muestra sin hablar por semejanza.⁶

Unas cuantas obras más insistieron, en los siglos XVI y XVII, sobre el simbolismo de los colores. A Lope de Vega le fue atribuida una extensa *loa*, dividida en dos partes, que cantaba las excelencias enfrentadas del color

⁵ A las obras citadas por Macpherson se pueden añadir algunas más: G. Black, *Medicina popular: un capítulo en la historia de la cultura*, trad. A. Machado y Álvarez, El Progreso Editorial, Madrid, 1888, pp. 147-159; B. W. Wardropper, "The Color Problem in Traditional Spanish Poetry", *Modern Language Notes*, 75 (1960), pp. 415-421; R. M. Duncan, "Color Words in Medieval Spanish", *Studies in Honor of Lloyd A. Kasten*, Hispanic Seminary of Medieval Studies, Madison, 1975, pp. 53-71; H. Goldberg, "Colour Terms in *Cancionero* Poetry: an Intersection between Linguistics and Literature", *La Corónica*, XII (1983), pp. 7-8; M. Pastoureau, *Figures et couleurs. Étude sur la symbolique et la sensibilité médiévales*, Le Léopard d'Or, Paris, 1986; *Les Couleurs au Moyen Âge*, Université de Provence, Aix-en-Provence, 1988; y D. Batchelor, *Cromofobia*, trad. R. Jackson, Síntesis, Madrid, 2002.

⁶ Gutierre de Cetina, *Sonetos y madrigales completos*, ed. B. López Bueno, Cátedra, Madrid, 1981, núm. 206. Véanse más datos sobre fuentes y variantes de este soneto en *Poesías de Fray Melchor de la Serna y otros poetas del siglo XVI (Códice 22.028 de la Biblioteca Nacional de Madrid)*, ed. J. J. Labrador Herraiz, R. A. DiFranco y L. A. Bernard, Universidad de Málaga, Málaga, 2001, núm. 276, pp. 322 y 447-448.

blanco y del color negro. Pese a su gran extensión, conviene conocerla en su integridad, no sólo por lo inspirado –aunque algo repetitivo y machacón– de sus versos, sino también porque sus sofisticados estructura, desarrollo y estilo sugieren su vinculación con alguna bien arraigada tradición literaria anterior. La victoria final del color negro –o más bien del moreno– frente al blanco se justifica en razones galantes (la alabanza de la mujer morena, de tan vieja tradición lírica desde el *Nigra sum sed formosa...*, del *Cantar de los cantares*) perfectamente coherentes con la personalidad y con los tópicos más queridos de Lope, y tiene el interés añadido de que coincide con el veredicto final que ya vimos asociado al *Pleito de los colores* del *Cancionero de Baena*.

Passando por cierta calle,
a solas, y de mañana,
dos cosas que suelen ser
de buenos efectos causa,
Por las rexas de vn balcon
vi una mano bella blanca,
que si me la diera a mi
qualquiera juego ganara.
Vnos hoyuelos tenia,
que eran sepulturas de almas,
gordas, rollicas, pequeñas,
largos dedos, carne blanda.
Y como yo me detuve,
su dueño assomo la cara,
diziendo: Ya desta vez,
no quedaremos sin caça.
Hagame merced galan,
pues, que le ocupe en la farsa.
Yo le prometi de hazerlo
por mandarmelo tal dama,
que por mi mano siquiera
me alabe de color blanca,
por esso si aqui ha venido,
oyga su justa alabança;
por que merece que el mundo
mil sacrificios le aga,
y tambien porque los ojos
siempre la blancura agrada.
Blanca se muestra la Luna,

blancas las estrellas claras,
blanco el cristalino cielo,
blanca, y luziente es el Alva,
Blancas las maduras miesses,
blanco el vino de mas fama,
blanco el vidro que bebemos
blanca, y transparente, el agua.
Blanca es la carne mejor,
blanca queremos la lana,
y del capon, y perdiz
blanco a las pechugas llaman.
Blancos nos dan los confites,
blanco el piñon, y avellana
blancas las mejores nuezes,
blanca la dulce patata.
Nunca es famoso el combite
donde manjar blanco falta,
blancas camisas traemos,
blancos lienços en la cama.
De piedra blanca ay millares
en las Iglesias galanas,
el baño tiene jurado
de no hazer la negra blanca.
Blanco es el preciado aljofar,
blanco el diamante que agrada,
por cuyo gusto, y plazer
siempre la blancura agrada.
Con piedras blancas vn tiempo
los grandes hechos contauan,

Reynas blancas dignas huvo
 de soberana alabança.
 Con blancas paredes vemos
 hermoseedas las casas,
 blancas en el juego son
 por vna parte las cartas,
 Sin blanca vna bolsa, es pobre,
 onrado vn hombre con canas,
 blancos ay en los terreros,
 blanca nieue nos regala.
 Blanco soliman se ponen
 las mugeres por mas gala,
 blanca comemos la leche,
 blanco es el queso, y quaxada.
 Mil aves, y pajarillos
 de hueuos blancos se sacan,
 y en el blanco de los ojos
 somos hermanos, y hermanas.
 Por tener blanco color
 què de rostros se acicalan,
 què de fayciones se mudan,
 y qué de rentas se gastan.
 De blancos vestidos vsan
 muchas Religiones santas,
 viendo que ordinariamente
 siempre la blancura agrada.
 Blancos, y de mas valor
 son los perrillos de falda,
 blancos tiene el axedrez,
 Rey, arfil, cauallo y damas.
 Blancos son los Scitas fuertes,
 los de Flandes, los de Italia,
 blanco es el sebo en la vela,
 blanca es la cera en el hacha.
 En blanca tabla, y pared
 se manifiestan las traças,
 y el sastre para cortar
 con blanco jabol señala.
 El blanco marfil se busca,
 de blanco alabastro ay falta,
 y para mil edificios,

marmoles blancos se labran.
 El blanco papel tenemos
 para escrituras, y cartas,
 blanca es del Cincel la pluma,
 blanco el Albis de Alemania.
 Pimienta blanca tenemos
 blancos platos, blancas jarras,
 blanca sal para la mesa,
 y blancos dientes agradan.
 Blanca es la açuzena bella,
 y el jazmin en su fragancia,
 manifestando que a todos
 siempre la blancura agrada.
 Blanco el açahar que huele,
 y aprouecha à tantas casas,
 blancas flores nos ofrecen
 los arboles, y las plantas.
 Vna blanca quieren todos,
 el pan candeal se alaba,
 los higos blancos se precian,
 alamos blancos se guardan.
 Armados de punta en blanco
 al que sale al campo llaman,
 blancos los Alpes se muestran,
 blanca la sierra nevada.
 Blanca es de India la seda,
 el mar que està en leche agrada,
 blanco el hilo Portugues
 para cortados, y randas.
 Blanco se busca el salitre,
 que es de la polvora causa,
 y en blancas pieles escriuen
 executorias hidalgas.
 Blanco el almidon se haze,
 que dio vida a tantas fajas,
 por que en quantas cosas ay
 sienpre la blancura agrada.
 Bancos blancos ay en Sena
 que deste nombre se llaman,
 blanco sienpre el Sacerdote
 lleva el Amito y el Alva.

Angeles blancos vestidos
 vido Abraham por su casa,
 y en el Sepulcro se vieron
 blancos Angeles en guarda.
 Blanca quien salvarse quiere
 le cumple tener el alma,
 cuya suerte, si es en blanco,
 será triste, pobre, y mala.
 De blanco adorna la Iglesia
 los Altares, y los saca
 en fiestas de confesores,
 y de las Virgenes sacras.
 Blanco pido a Dios Daudid,
 que le buelva, y que le haga,
 y blanca, y bella à su Esposa
 el Esposo Santo llama.
 Via de blanco al pintor
 primero que el rostro encarna,
 y blancas luzes descubre
 quando las sombras señala.
 Y este de blanco tambien
 haze perfectas aguadas,
 viendo que hasta alli tambien
 siempre la blancura agrada.
 Blanca es la comun azucar,
 blanca la cecial pescada,
 blanco el turrón de Alicante,
 blanca es la enxerta castaña.
 Blanco el yelo de espejuelo,
 de quien imagenes sacan,
 blanca la cal, que sin ella,
 no ay edificio que valga.
 Con blanca gibia el platero
 infinitas cosas vazia,
 blanco se vè el alcanfor,
 blanco el azogue que salta.
 Blanco el peltre que nos sirve
 en baxillas ordinarias,
 blanco el barato albayalde,
 que tantas fealdades tapa.

Todo lo blanco agradable
 llaman ya por elegancia,
 blancas son las vizcotelas,
 blancas alcorças, y natas.
 De blanco viste el cautiuo,
 quando se buelve, y rescata,
 blanco es del Turco el turba[n]te,
 blanca del Moro la adarga.
 Al grado de Teologia
 le aplican la borla blanca,
 que aun a esta ciencia tambien
 siempre la blancura agrada.
 Quando blanca se nos vende
 tiene mas precio la esclaua,
 vnguento blanco al dinero
 llaman los que en ello tratan.
 Blanco algodón nos estofa,
 cañamo blanco de amarras,
 blanco lino, telas ricas,
 y el blanco estambre de calças.
 Blanco es el candido armiño,
 cuya piel pocos alcançan,
 y quien de blanco se viste
 se atreue a su talle, y gracias.
 La prenda de mas valor
 anda primero entre blancas,
 y aquestas queremos mas
 muchas veces, que amenazas.
 Y blancos somos nosotros,
 quando viendo que no pagan,
 como blancos ignorantes
 sufrimos inutil carga.
 Y blancos tambien tenemos
 alguna vez en las farsas,
 no digo blancos reales
 que acà se quedan, y gastan.
 Por esso si alguno huviere
 suplalo la gente sabia,
 por que en blanco de tal bien,
 siempre la blancura agrada.

*Otra Loa compuesta por el mismo
Autor*

Tras este negro de amor,
de tantos blancos espuela,
vna tarde me sali
hazia la fuente la Teja
lugar famoso en Granada,
y avn en quanto el Sol rodea,
por su celebrado sitio,
por sus carmenes, y huertas.
Miraua al agua diuina
retoçar con las arenas,
entre las agujas blancas,
y entre las pintadas peñas.
La facilidad miraua
con que sale de sus venas,
saltando porque la coxan,
bullendo porque la beban.
Y estando en esto ocupado
vide algo lexos dos hembras,
a quien luego me arroxé
tras de vnas faciles señas,
y como gracias al Rey,
ya los tapados se vendan,
a campo raso, y abierto
pude sin embargo verlas.
Era como el Sol la vna,
muy rubia, pero muy dueña,
muy blanca, pero muy fría,
muy linda, pero muy necia.
Era morena la otra,
mas de mil donayres lleua,
e mil gracias adornada,
tal es la color morena.
Y como a aquesta color
siempre me inclina mi estrella,
dando à la blanca de mano,
el alma di a la morena.
La blanca desto ofendida,
visto que no la festejan,

negro galan deber ser,
dixo, quien regala a negras.
No sé quien por negro humo
la blanca nieue desprecia,
por el buho la paloma,
y al día por las tinieblas.
Pero como es natural
subir el humo a la esfera,
assi llama granos de oro
a sus hijuelos la cuerva.
Yo viendo en esto ofendida
a la causa de mi pena,
desta suerte comencè
a procurar su defensa.
Si a la morena me ofende,
dama, tendremos pendencia,
por que no puedo negarle
todo mi saber, y fuerças.
De morena ha dicho mal,
pues apreste las orejas,
que desta dirè mil bienes,
tal es la color morena.
Negra es la noche agradable
y con gran gusto la espera
por descanso el que trabaja,
por regalo el que pasea.
En ella el astuto lobo
prende la taimada oveja,
ronda el pueblo la justicia,
las aves noturnas buelan.
Negra es la melancolia,
y nadie viue sin ella,
negra es la Torrida Zona,
negra es la rica Guinea,
negro el clauo, y nuez moscada,
negra la comun pimienta,
negra la pez para el vino,
y en las naues para brea.
Con esmalte negro el oro
mas se descubre, y se muestra,
y negras sombras se vèn

en las pinturas mas bellas.
 Negra es el Aguila fuerte,
 de todas las aves reyna,
 negro el cuervo viuidor,
 negra la astuta corneja.
 Negro es el Tordo que habla,
 negra la gallina buena,
 y negra la golondrina,
 tan domestica, y casera.
 Negro es el mejor carnero,
 negro el ganado de cerca,
 y de negro nos vestimos,
 tal es la color morena.
 El vino tinto es preciado,
 negra la mejor cereça,
 y la guinda garrafal,
 negra la temprana breua.
 Negro es de Cordoua el higo,
 que en toda España se precia,
 prieta la uva mollar,
 prieta la rica amazena.
 Negro es el evano fuerte,
 y barba de la Ballena,
 negro el comun azabache,
 que tantos pechos arrea.
 Oscuro, y negro el nogal,
 que tantas sillas nos dexa,
 tan varios aparadores,
 bufetes, ventanas, puertas.
 Tres negros ha de tener
 cualquier perfecta belleza,
 negros ojos y pestañas,
 negras en arco las cejas.
 El mas honrado vestido
 es el negro de mas cuenta,
 con él honramos los muertos,
 con él vamos a la Iglesia.
 Moreno fue Iuan Latino,
 gloria del Duque de Sesa,
 Maestro de tantos Sabios,
 honra de tantas Escuelas.

Las Imagenes de Vngria
 por morenas son perfectas,
 morena la Virgen fue,
 tal es la color morena.
 Moreno fue Tamorlan,
 que conquisto tantas tierras,
 moreno el gran Biriato,
 de Portugueses defensa.
 Moreno fue Cipion,
 Anibal famoso en guerras,
 moreno fue Otauiano,
 moreno fue Iulio Cesar.
 Moreno fue el Cid Ruy Diaz,
 conquistador de Valencia,
 moreno el gran Capitan,
 y otros mil que no se cuentan,
 vn poco morena fue
 la hermosissima Elena,
 la celebrada Cleopatra,
 la castissima Lucrecia.
 En Africa es negro el nijer,
 negro el balsamo en Iudea,
 negro es del incienso el humo,
 negro el barniz de la Imprenta,
 con negra tinta se escriue,
 y negra sombra se allega
 el que teme del calor
 la pesadumbre, y la fuerça.
 Morenos son los pebetes,
 y los guantes por que huelan,
 ambar, pastillas, y almisque,
 y algalia à tantas buena.
 Negro llaman al gran mar,
 primo al negro, porque entienda,
 y tierra negra dà el pan,
 tal es la color morena.
 Negra soy, pero hermosa,
 dize al Esposo la Iglesia,
 y de los tres Magos Reyes,
 el vno negro se muestra.
 Negros, y costosos paños

cubren las tumbas funestas,
 y por premática aora
 no trae luto quien no hereda.
 Negra se tiña la barba
 quien blanca la considera,
 de negro barniz traemos
 guarniciones, y conteras.
 Negro da el mejor color
 el satirico Poeta,
 moreno es el hierro fuerte,
 fertil la morena tierra.
 Negro es el mejor cauallo,
 facil la tordilla yegua,
 negra la preciada mula,
 blanca, y negra la hacanea.
 El roxo clauel mas fino
 es el que a negro semeja,
 moreno es el lirio obscuro,
 y morena la violeta.
 Moreno el metal que corre
 en la ordinaria moneda,
 moreno el atun sabroso,
 el anguilla, y la lamprea.
 Alamos negros dan vigas,
 evanos negros vihuelas,
 gente negra el exedrez,
 tal es la color morena.
 Harto negro es el carbon,
 y nos abriga, y calienta,
 y el pan moreno mas sano,

que el otro que mas blanquea.
 Blancos llaman a los bobos,
 negra á la gente discreta,
 con negros açotes dãn
 à los niños por que entiendan.
 Yo que adelante seguia,
 quedo la blanca tan fea,
 que del lugar se apartò
 vencida de la contienda.
 De cuyo triunfo, y vitoria
 la morenilla risueña,
 mil alabanças me diò,
 y bendiciones inmensas.
 Quise seguirla a su casa,
 mas dixome que no fuera,
 siendo a su color escudo,
 espada su honor de ofensa,
 con aquesto la dexè,
 viniendome a la comedia,
 donde aora inadvertido
 he dado del caso cuenta.
 A pedir silencio vine,
 pero gente que es tan cuerda,
 como hasta aora ha callado,
 sabrà callar lo que queda.
 Y si algun blanco hablare,
 el moreno lo detenga,
 pues donde quiera los ay,
 tal es la color morena.⁷

⁷ *Tercera Parte de las loas de Lope de Vega Carpio, pidiendole alabasse los colores Blanco, y Negro, contraponiendo el vno al otro. Lleua al fin vn Soneto muy gracioso,* pliego suelto de la Biblioteca Nacional de Madrid (R/12176 29). Véase al respecto *Catálogo de Pliegos Suelos Poéticos de la Biblioteca Nacional. Siglo XVII*, dir. M^a C. García de Enterría y J. Martín Abad, Biblioteca Nacional, Madrid, 1998, núm. 1017.

Un tiempo y un espacio ciertamente asombrosos separan este conjunto de testimonios antiguos de *debates de colores* de algunos otros que han podido ser documentados, muy dispersa e irregularmente, en la tradición oral moderna, y que ofrecen pruebas muy valiosas acerca de la popularidad multiseccular –y pluricultural– del t3pico. Muy interesantes son, por ejemplo, las versiones hispanoamericanas, que suelen otorgar la victoria al color azul. Conoceremos a continuaci3n una cuarteta glosada en d3cimas que es tradicional en Venezuela:

*Estaban los cuatro colores
en grande argumento un d3a,
blanco, negro y colorado
y el azul los combat3a.*

Sali3 el blanco muy ufano
diciendo: yo soy primero,
de mi color viste el cielo,
que rompen en el sagrario;
blanca palma en el santuario
y azucena entre las flores,
de mis colores, se3ores,
es la sal de bautizar;
y en este argumentar
'taban los cuatro colores.

Sali3 el negro de su corte
diciendo que se admiraba,
que de su color se hallaba
el vestido del sacerdote.
Los se3ores de la corte
de capa negra vest3an,
negro el manto de Mar3a
y su divina pasi3n,
y en esta revoluci3n
en grande argumento un d3a.

Estando todos presentes
ha salido el colorado:
—Se3ores, aparten a un lado,
que soy banda del presidente,
vestidura de los valientes

e insignia de los soldados;
 bandera de los armados
 que me llevan siempre al frente,
 para andar entre la gente,
blanco, negro y colorado.

Salió el azul, dulce encanto
 diciendo: yo soy primero,
 de mi color viste el cielo,
 visten los reyes y santos.

.....
 Viste la grey jerarquía,
 viste la Virgen María,
 y el verdadero sacramento,
 y en este grande argumento
*el azul los combatía.*⁸

Esta otra versión ha sido recogida en la región de los Llanos Orientales de Colombia:

Estando cuatro colores
 en gran argumento un día,
 blanco, negro, colorado,
 el azul los combatía.

Salió el blanco muy ufano
 diciendo: soy el primero,
 de mi color es el velo
 que ponen en el sagrario,
 blanca la paja sagrada
 que al Niño Jesús abrigó,
 y blanca fue la sábana
 que a Cristo lo amortajó,
 blanca la ostia divina
 que dan para comulgar,
 y blanca la sal bendita
 que ponen al bautizar.

⁸ *Poesía popular andina. Venezuela. Colombia. Panamá*, Instituto Andino de Artes Populares, Quito, 1982, pp. 36-37.

Salió el negro de la corte
diciendo que él se admiraba,
que de su color se hallaban
vestidos los sacerdotes.

Se presentó el colorado
gritando: –Hagan silencio:
soy faja de presidentes,
insignia de los soldados,
bandera de los armados
siempre que caigan al frente,
y de mí viste el alférez
pa lucir entre la gente.
Color de sol es mi esencia,
a todos doy alegría,
y ninguno como yo
para ganar la porfía.

Blanco, negro, colorado,
sobre el azul, dulce encanto,
diciendo de muy buen modo
que no se ponderen tanto.
El color del cielo es mío,
y del azul visten los mares,
el azul luce brillante
en zarzillos y collares.
Los ángeles en el cielo
se adornan con mi color,
y el azul brilla entre todos
por su hermosura y valor.
Casi todas las banderas
se adornan con mis primores,
los reyes y generales
me prefieren en colores.

Viste la Virgen María
de mi color el primero,
y los santos y las santas
me disputan en el cielo.

Y en este gran argumento

el azul los combatía,
saliendo el mejor de todos
y ganando la porfía.⁹

En la tradición de los sefardíes de la zona del Estrecho se ha recogido también una versión de una composición poética que Arcadio de Larrea Palacín copió a mediados del siglo XX “de un manuscrito” sin fechar –¿acaso antiguo?, ¿quizás copia de copias anteriores?– y sin identificar, y que resulta sumamente interesante, entre otras cosas porque los tres elementos contendientes (“negro, verde y encarnado”) coinciden con los que se enfrentaban entre sí en el *Pleito de los colores* del *Cancionero de Baena*. Algún otro detalle de su tejido poético podría sugerir algún tipo de relación entre ambos textos, si bien muy abierta e insegura. Por ejemplo, si en el texto medieval decía el color negro que “muchos omnes religiosos / de mí fazen cobertura” (vv. 57-58), en el sefardí es el encarnado quien se alaba de que con él se “hacen cobertores calientes”. El texto sefardí es, en cualquier caso, mucho más reducido, y da muestras, en su estructura poética (métrica, rima, estrofismo) y en su argumento (no tiene desenlace que identifique al vencedor), de haber sufrido un proceso de erosión o de deturpación previa, por lo que no es fácil llegar a ninguna conclusión segura acerca de la vinculación que pudiera tener (si es que la tiene) con el texto medieval:

Estando los tres colores,
todos tres en mi presencia,
negro, verde y encarnado,
alaban a Dios alabado.
Habla lo negro y dijo,
sus ojos en tierra puestos:
—Aunque no só de alabar
como se alabarán éstos,
que el invierno y el verano
de mí visten los mesquinos.¹⁰

Respondió lo verde y dijo
un poco más inconveniente:

⁹ R. Sabio, *Corridos y coplas: Llanos Orientales de Colombia*, Editorial Salesiana, Cali, 1963, p. 82.

¹⁰ *Mezquinos* (v. 10) podría tener en este contexto el significado, común en *jaquetía*, registro lingüístico de los sefardíes del Estrecho, de “pobres”, según me comunica Iacob M. Hassán.

—Mío, mi señor Rey,
mío este presente;
que en invierno y en verano
hago vestir a la gente.

Respondió lo encarnado
un poco más inconveniente:
—Mío es, mi señor Rey,
mío es este presente,
que el invierno de mí
hacen cobertores calientes.¹¹

El último texto que vamos a conocer se aparta del repertorio de los *debates de los colores* en el sentido más estricto –como algunas de las obras renacentistas que conocimos páginas atrás– y se articula como una secuencia de estrofas que asocia determinados valores simbólicos, de tipo amoroso, a tres colores: el encarnado, el azul y el verde. Ello viene a confirmar, una vez más, el papel relevante que el simbolismo de los colores ha jugado en la poesía hispana a lo largo de los siglos, y a demostrar que, junto a la rama que podríamos caracterizar propiamente de *debate*, de cuyas líneas evolutivas hemos podido hacer un cierto seguimiento –aunque haya sido tan irregular y precario como la documentación que de ella nos ha quedado–, ha debido de haber otras, tan nutridas y variadas como a fin de cuentas es el bosque de la poesía, ya sea escrita, ya sea tradicional:

De tres colores se viste,
señora, mi corazón:
encarnado, azul y verde,
que son tres flechas de amor.

Encarnado, con que rabio
contra tan duro rigor,
desde el punto, niña hermosa,
que en ti puse mi afición.

Azul, que me matan celos
cuando me acuerdo de ti;

¹¹ A. de Larrea, *Cancionero judío del Norte de Marruecos III Canciones rituales hispanojudías*, Instituto de Estudios Africanos, Madrid, 1954, III, p. 172.

te suplico, dueño amado,
tengas compasión de mí.

Y lo verde es esperanza,
porque alcanzarte pretendo;
pues por ti, prenda del alma,
no vivo sino muriendo.¹²

¹² F. Rodríguez Marín, *Cantos populares españoles*, Francisco Álvarez y Cía, Sevilla, 1882-1883, 4 vols., núm. 3648